



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Solemnidad de la Epifanía del Señor

Lunes 6 de enero de 1997

1. «*Caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora*» (Is 60, 3).

Hoy la Iglesia celebra la solemnidad de la Epifanía, «manifestación» de Cristo a todas las gentes, representadas por los Magos venidos de Oriente.

Esta fiesta nos ayuda a penetrar en el sentido profundo de la *misión universal* de la Iglesia, que se puede entender como un movimiento de *irradiación*: la irradiación de la luz de Cristo, reflejada en el rostro de su Cuerpo místico. Y puesto que esta luz es luz de amor, de verdad y de belleza, no se impone con la fuerza, sino que ilumina las mentes y atrae los corazones.

La Iglesia, al irradiar esta luz, obedece al mandato de Cristo resucitado: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes... » (Mt 28, 19).

Se trata de un movimiento que desde el centro, desde la Eucaristía, se difunde en todas las direcciones a través del testimonio y el anuncio del Evangelio. Este «ir» está animado por un impulso interior de caridad, sin la cual no produciría ningún fruto.

La experiencia de los Magos es muy elocuente al respecto: avanzan guiados por la luz de una estrella, que los atrae a Cristo. La Iglesia debe ser como aquella estrella, es decir, capaz de reflejar la luz de Cristo, para que los hombres y los pueblos que buscan la verdad, la justicia y la paz, se pongan en camino hacia Jesús, único Salvador del mundo.

2. Este deber misionero está encomendado a todo el pueblo de Dios, pero de modo particular

competen a cuantos están llamados al *ministerio apostólico*, es decir, a los obispos y a los sacerdotes. Hoy, fiesta de la Epifanía, según una costumbre ya consolidada, he tenido la alegría de consagrar doce *nuevos obispos*.

Oremos juntos por estos nuevos pastores y por todos los obispos del mundo, a fin de que su servicio al Evangelio sea cada vez más generoso y fiel.

3. En este día dirijo un pensamiento especial a los *hermanos del Oriente cristiano*, muchos de los cuales celebran precisamente hoy la santa Navidad. Ante la imagen del Niño Jesús, cuidado amorosamente por María y san José, invocamos la gracia de una mayor profundización de las relaciones de entendimiento y de comunión entre los cristianos de Oriente y Occidente. Las diversidades en las tradiciones litúrgicas no sólo no deben constituir un obstáculo a la unidad, sino que deben ser un estímulo para el conocimiento y el enriquecimiento recíprocos.

Confiamos a la Virgen santísima este deseo, a la vez que le pedimos, de modo particular, que acompañe en su ministerio pastoral a los obispos ordenados esta mañana.